

La llamada de los discípulos

P. Pascual Chávez

Boletín Salesiano, Julio 2010

“Subió al monte, y llamó a los que él quiso, y vinieron junto a él. Instituyó doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios” (Mc 1, 13-15).

Este relato aparece en los cuatro evangelios como una de las primeras acciones públicas de Jesús. La “buena noticia” del Reino de Dios es inseparable de una comunidad, en la que, como en un doble movimiento de diástole-sístole, los discípulos conviven con Jesús y condividen su misión.

En la base del discipulado y del seguimiento de Jesús, hay siempre un encuentro personal con Él, que transforma totalmente la vida de las personas.

Jesús llama a personas muy diferentes entre sí, y las llama en las más diversas circunstancias. Recordando la frase de Marcos, el discipulado incluye dos aspectos: la convivencia con Jesús, la creciente familiaridad y amistad con él, y la participación en su misión: el anuncio del Reino de Dios.

A primera vista, parecería que Jesús se comporta como un *rabbi*, un maestro como los demás. Sin embargo, hay diferencias muy grandes. Nadie le puede pedir a Jesús, por ejemplo, que lo reciba entre sus discípulos: *“No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido”* (Jn 15, 16).

Además, seguir a Jesús implica dejarlo todo: los propios bienes, la propia profesión, incluso a la familia. No abarca sólo momentos de enseñanza, sino que abarca la vida entera, compartiendo con Jesús la precariedad de su vida itinerante, las dificultades y peligros, e incluso la amenaza de la persecución y muerte.

Todo esto sólo lo puede exigir alguien que es más que un simple hombre; **sólo Dios puede exigir el ir más allá de los lazos humanos más sagrados**: *“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí”* (Mt 10, 37-38).

Esto me hace pensar en algo recientemente celebrado: el 150 aniversario de la fundación de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, en 2009. Don Bosco convocó a un puñado de jóvenes colaboradores suyos, para que “estuvieran con él” y para que condividieran la Misión que Dios le había encomendado, para la salvación de la juventud más pobre y abandonada. A ese pequeño grupo reunido en el cuarto de Don Bosco el 18 de diciembre de 1859 se le podían aplicar las mismas palabras de San Pablo a los Corintios: humanamente hablando, y ante las dificultades internas y externas de la sociedad de su tiempo, no había ninguna perspectiva de futuro.

¡Basta pensar que el Director Espiritual de la Pía Sociedad era un joven subdiácono de 22 años, Miguel Rúa!

Eran todos jovencísimos, y de lo que se trataba era de jugarse la vida entera... La famosa expresión del joven Juan Cagliero, de 21 años, *"fraile o no fraile, ¡siempre con Don Bosco!"*.

Don Bosco constituye para ellos una mediación concreta e insustituible de la Voluntad de Dios y de la Misión que quiere confiarles.